

# Fue incapaz el gobierno de lograr credibilidad electoral

**Víctor Ballinas** □ El resultado de las recientes elecciones es de incredulidad ante la ineficiencia gubernamental para superar el problema de una expedita información electoral, coincidieron en señalar ayer el director general de la revista *Mira* y columnista de *La Jornada* y *El Financiero*, Miguel Angel Granados Chapa; el director del Instituto de Estudios Políticos, Jaime González Graff y el investigador y editorialista de *El Nacional*, Manuel Villa Aguilera.

Al participar en la Tertulia Político-Cultural, titulada después de las elecciones y organizada por el Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, los ponentes coincidieron en esos puntos.

Granados Chapa destacó que el problema de "la información electoral" no pudo ser superado y "en lugar de informar como se había prometido, se desinformó a la sociedad civil".

Para Granados Chapa no se incumplió la ley por el hecho de que el Instituto Federal Electoral (IFE) no haya informado los resultados horas después como se había comprometido, pues "no existe ninguna disposición en el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales que lo obligue a ello". En todo caso, dijo, se incumplió un compromiso de la autoridad y del IFE, más no la ley.

La confusión en los resultados, agregó, la generó la autoridad al ofrecer información global de casillas "que nada nos dicen por sí mismas si no están enmarcadas en los resultados distritales. Cifras globales de casillas de Tlalpan, un distrito de Chihuahua, y otro de Jalisco no nos es importante, o es menos importante porque lo que importa es conocer el comportamiento y resultados por distritos más que porcentajes globales".

El costoso sistema de cómputo que el IFE instaló y que "proporcionaría información simultánea de los resultados de casillas y distritos a los partidos políticos y al propio IFE no funcionó".

A su vez, el director del Instituto de Estudios Políticos, González Graff, expuso que como observador y comentarista de radio se preguntó ante la información que fluyó de manera lenta, "¿algo falló otra vez?", y se repondió a sí mismo, "no se les volvió a caer el sistema, lo que pasa es que nunca lo levantaron".

La sensación de incredulidad ante los resultados es producto de las irregularidades del proceso, de la lentitud con la

que fluyó la información y del desorden de los resultados.

A lo mejor en tres años volvemos a estrenar ley electoral, pues es una costumbre que ya se ha vuelto moda. Luego, insistió en sus interrogantes "¿por qué si el IFE a la medianoche contaba con suficiente información, sólo dejó fluir una poca?".

Además, ¿qué hay detrás del manejo de los porcentajes? Pues es evidente que el PRI recuperó terreno, era también esperable que el PRD no pudiera obtener los mismos resultados de 1988 con el FDN, y el PAN continuó con su tendencia histórica de recuperación.

La recuperación del PRI es innegable, pero ante la luz de las irregularidades ésta es discutible. Una primera hipótesis sobre los resultados, comentó, es que "hay una lucha interna en el PRI, hay un enfrentamiento de los actores de la lucha electoral".

Ante la falta de representantes de los partidos opositores en las casillas "los resultados se pudieron manipular; el regeente tenía una responsabilidad que cumplir, y había otros tecnócratas, como el secretario de Hacienda, que hubieran querido los 334 diputados para que la modernización fuera automática", señaló González Graff.

En tanto Villa Aguilera, editorialista de *El Nacional* e investigador del Colegio de México, dijo coincidir con Granados Chapa en que "hay que someter al proceso electoral a una duda metódica".

Manifestó Villa Aguilera que una de las hipótesis que se maneja es que "el comportamiento del electorado fue pragmático... similar al de 1988". En esa ocasión el pueblo votó contra el gobierno, en 91 el voto fue una ratificación del gobierno.

Si bien es cierto que hay razones fundadas para dudar de los resultados electorales habría que preguntarse quiénes son los más activos en no aceptar éstos, "la sociedad civil, los partidos políticos, los columnistas políticos, los investigadores".

Insistió en que esa distancia que existe "entre quienes dudan de los resultados, debe ser analizada". Insistió en que se debe ubicar qué es lo central del debate, las irregularidades o el proceso".

Parece que "estamos en presencia de lo que podría ser un abandono de la politización e ideologización del ciudadano", y eso va a representar un reto para los partidos, concluyó el ponente.

JUEVES 29 DE AGOSTO DE 1991



Manuel Villa Aguilera, Miguel Angel Granados Chapa, Hilda Aburto Muñoz y Jaime González Graff en el Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública ■ Foto: Carlos Cisneros